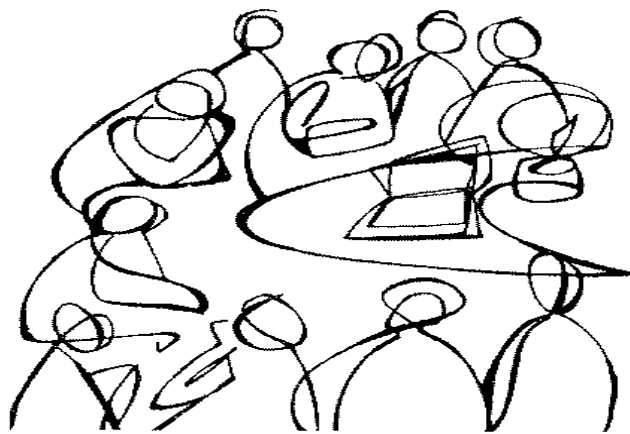




SERVICIO DIOCESANO DE
ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Tu PALABRA me da vida



Zure HITZA: nire bizitza

**Guía para la Lectura orante
del Evangelio de cada Domingo**

(Introducción al Ciclo B)

Noviembre de 2014

EL ENCUENTRO ORANTE CON LA PALABRA

Un ejercicio espiritual de encuentro con el evangelio de cada domingo en base a los pasos de la *lectio divina*. El ejercicio consiste en una ambientación adecuada con una oración de entrada, la proclamación del evangelio y una interiorización de dicho evangelio en base a 4 pasos:

Paso 1: la **lectio**. Este paso está centrado en el texto: qué dice el texto. Se trata de atender todos los detalles posibles, pero sólo los presentes en el texto evangélico (nada de imaginaciones). Se trata de recrear la escena y destacar todos los elementos que llaman la atención o son muy significativos para el lector. Hay que disfrutar de una lectura atenta y tomar nota de todo lo que se advierte.

Paso 2: la **meditatio**. El segundo paso trata de encontrar en el texto lo que dice Dios a su través. Hay que atender al propio interior, a los movimientos y emociones que se sienten. Es Dios mismo quien te habla por medio del texto. Se trata de que veamos si algún aspecto nos parece dirigido por Dios a nuestra persona, a nuestra situación, a alguna de nuestras dimensiones.

Paso 3: la **oratio**. En este tercer paso la dirección cambia, porque ahora somos nosotros los que hablamos a Dios. Se trata de responder a lo que Dios te ha movido por dentro gracias a este texto, qué te mueve a decirle: peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso. Hay que hablar con Dios...

Paso 4: la **actio**. Finalmente se trata de llegar a algún compromiso de vida que te pida el proceso. Se trata de considerar lo que la oración ha movido en nuestro interior, las enseñanzas que encontramos y cómo hacer efectivas esas enseñanzas en un compromiso personal, comunitario o social.

Después del trabajo personal realizado en estos pasos, se hace una puesta en común comunitaria, porque compartir entre todos vuelve a iluminar y enriquecer el encuentro con el evangelio. Tras la puesta en común, se acaba la sesión con una oración o un canto.

Convendría tener, además de la hoja de trabajo, un cuaderno personal en el que se pueda poner por escrito una palabra, una frase, una idea, que ha sobresalido con fuerza en la sesión. Se apunta y, cada cierto tiempo, se relee todo lo apuntado: es posible que haya una palabra, frase o idea más repetida o insistente, y seguramente esa será la pista que Dios ofrece para seguir dando pasos en nuestra vida cristiana.

Había carismáticos y legalistas, profetas y sabios, miembros fuertes y miembros débiles (Mt 18,1-35). Mateo abordó esta situación y trató de hallar un **punto de encuentro** para todos, reuniendo en su evangelio diversas tradiciones, y presentando a Pedro como el gran maestro que recibe en diversas ocasiones una instrucción especial de Jesús (Mt 16,16-19; 17,24-27) y puede, por tanto, servir de árbitro en caso de discusión. Es una comunidad que pertenece a la segunda generación cristiana. Uno de sus principales problemas era el de la organización interna. Con el paso del tiempo se hacía necesaria una estructura. La tentación consistía en seguir el modelo de la Sinagoga, en la que los puestos y el poder establecían una jerarquía entre sus miembros. Mateo advierte a su comunidad de este peligro (Mt 23,1-7) y propone una organización alternativa, siguiendo el modelo de las relaciones familiares, en las que se practicaba la solidaridad recíproca. La comunidad cristiana no es una pirámide con un detallado escalafón de poder y privilegios, sino una fraternidad en la que todos se sienten hermanos, e hijos de un mismo Padre (Mt 23,8-12). Habían pasado ya los primeros años de mayor entusiasmo. Muchos se habían descuidado, habían perdido el entusiasmo de la primera hora y se habían dejado atrapar por los criterios de este mundo: habían dejado de estar vigilantes. Esta situación es la que parece estar detrás de las exhortaciones de Mateo a la vigilancia (véase Mt 24,42-44; 26,41), a no dejarse dominar por las riquezas (Mt 6,19-24; 19,23-26), y, en definitiva, a recuperar la **radicalidad del estilo de vida de Jesús**.

EVANGELIO SEGÚN MARCOS

El evangelio según Marcos estuvo durante siglos escondido en los márgenes de los estudios exegéticos, "aparcado" en la propia vida eclesial (la liturgia y la catequesis preferían utilizar Mateo y Lucas: hasta el Concilio Vaticano II, en todo el año litúrgico de rito romano sólo se leían de Marcos 4 perícopas, además de la Pasión); sin embargo, ha vivido en los últimos años un impresionante esplendor, como cumpliéndose con este fantástico evangelio la famosa "ley del péndulo". El que era el evangelio menos comentado por los Santos Padres y por los teólogos medievales (del s. III al s. IX el único comentario orgánico en latín es el de Beda el Venerable) es ahora el más estudiado y comentado. Un cambio drástico de situación debido a varias razones:

a.- El éxito de Marcos tuvo su inicio en el s. XIX con el descubrimiento de su **prioridad**, o sea, su mayor antigüedad respecto a Mateo y Lucas. En 1938, C.H. Weisse y C.G. Wilke, partiendo de premisas distintas, llegaban contemporáneamente al mismo resultado: Marcos es anterior a los otros evangelios sinópticos. Tal resultado fue confirmado posteriormente por los estudios de H.J. Holzmann y B. Weiss. En el análisis de las complejas relaciones entre los Sinópticos, en vez de "abreviador" de Mateo, como pensaba San Agustín, Marcos resultaba ser **fuentes** de los otros dos.

b.- Una segunda razón del éxito está ligada al convencimiento de que Marcos es el "**creador**" del género literario "**evangelio**". Marcos hizo su ingreso en la historia de la tradición precisamente en cuanto creador de la forma literaria "evangelio". Así opinan, entre otros, R. Bultmann y R. Pesch, quien afirma: "el autor del evangelio de Marcos ha creado con su obra un nuevo género literario del que no hay ningún modelo precedente y que podía surgir sólo, en el terreno de la tradición cristiana, de la tradición protoeclesial de Jesús".

c.- En fin, los cultivadores de la Historia de la Redacción (RG) pusieron en evidencia el carácter **original** de la teología marcana. Además de ser cronológicamente el primer evangelio, Marcos sería también, como afirma Ravasi, "un primer original esbozo de la figura de Cristo y un espléndido ejemplo de proyecto kerigmático".

Así pues, desde los años 60, el interés por Marcos ha ido creciendo progresivamente y ahora la bibliografía es inmensa. Los estudios más recientes lo han analizado bajo distintos perfiles, fieles al método **sincrónico**, como el literario, el retórico, el sociológico y el narrativo, que presentaremos aquí.

Es normal este tardío pero impresionante éxito: el relato de Marcos es, a la vez, fascinante y desconcertante. Sugestivo porque mantiene a sus lector@s en **suspense** desde el principio hasta el final, dado que la identidad de Jesús sólo es desvelada plenamente al final del evangelio, cuando ya se ha cruzado su insólito destino. Y es que el Jesús de Marcos está siempre por desvelar, está siempre en camino, siempre "delante"; es un Jesús que se escapa, misteriosamente inasible. Cuando se cree que se ha conocido, que mentalmente se ha atrapado, un@ se da cuenta que Él va más allá, siempre por delante y que, además, llama irresistiblemente a seguirlo. Él es el que "precede" y siempre fija una nueva cita: "os precede en Galilea" (Mc 16,7).

Fascinante, pero también **desconcertante**. Y no sólo en relación a la identidad de Jesús, Mesías e Hijo de Dios, que paradójicamente es desvelada en la cruz. Es desconcertante también en su perfil kerigmático. Si, como se ha dicho, Marcos es el evangelio del catecúmeno, el evangelio más kerigmático, ¿por qué entonces cuando los discípulos, por boca de Pedro, llegan a confesar la identidad de Jesús (Mc 8,29) son drásticamente reconducidos al silencio? (Mc 8,30)? ¿Qué impide pasar del reconocimiento del mesianismo de Jesús a su proclamación?

Ya Wrede advertía en el "**secreto mesiánico**" una tensión fundamental de la teología marcana. Tensión no referida sólo a l@s lector@s de hace 2000 años. La tensión entre revelación y ocultamiento, entre necesidad de anunciar el Evangelio y orden de no hacerlo, nos afecta también a nosotr@s. Parece que Marcos quiere tomar distancia de un anuncio hecho demasiado aprisa o prematuramente. No parece suficiente haber comprendido finalmente quién es Jesús. Sólo quien está dispuest@ a perder la vida y a seguir al Maestro en el camino de la cruz está en condiciones justas y precisas para anunciar el Evangelio (Mc 8,35). Porque Marcos no cuenta sólo quién es Jesús; está interesado en mostrar también quién es verdader@ discípul@. En este relato, la cristología es inseparable del discipulado, de la eclesiología.

PRIMERA PARTE: CONSIDERACIONES GENERALES

I.- DIMENSIÓN HISTÓRICA

1.- Sobre la autoría del evangelio

De la lectura de la obra, escrita en un griego con sabor semítico, no se puede deducir más que el autor del evangelio era un cristiano helenista, posiblemente judío. A favor de este dato, además de los semitismos, está el hecho de que la obra fue acogida como testimonio autorizado de la tradición de Jesús, cosa que solía acontecer con el testimonio de los cristianos palestinos, que gozaban de mucha autoridad. Es una obra **anónima** por lo que no aparece el nombre del autor en ella. No tiene ningún fundamento la identificación del autor con el anónimo joven desnudo que aparece en 14,52-55. Una **tradición unánime**, que arranca de finales del s. I, atribuye la obra a un tal **Marcos**, que se identificó con el Juan Marcos, pariente de Bernabé y compañero de Pablo, de quien hablan los Hechos de los Apóstoles y Pablo (cf. Hch 12,12.25; 15,37.39; Flm 24; Col 4,10; 2Tim 4,11); además se le relacionó con Pedro en Roma (cf. 1Pe 5,13). Hoy día se acepta como histórico el nombre de Marcos.

Y ¿quién fue Marcos? Los testimonios más antiguos acerca de la persona y actividad de Marcos evangelista son los ofrecidos por Eusebio de Cesarea en su "Historia Eclesiástica", citando, a su vez, a Papías de Hierápolis, quien, en su "Logion" (120-130 dC), cita palabras escuchadas al presbítero Juan. En la obra de Eusebio encontramos este texto: "el presbítero acostumbraba a decir que Marcos, habiendo sido el **intérprete** de Pedro, **escribió cuidadosamente**, aunque sin orden, todo lo que recordaba de los dichos y de los hechos del Señor. Él no había escuchado ni seguido personalmente al Señor, sino Pedro... Pedro enseñaba **según las circunstancias**, sin poner orden a los dichos del Señor. Por tanto Marcos no cometió errores escribiendo en base a sus recuerdos. No tenía más que una sola preocupación: no omitir nada de lo que había escuchado y no referir nada falso".

Por otra parte, entre los escritos más antiguos que hablan de los evangelios se recuerda un prólogo latino de la segunda mitad del s. II, llamado el "Prólogo Antimarcionita" (por su oposición a la herejía de Marción, quien, además del AT, rechazaba también los evangelios de Mateo, Marcos y Juan, y aceptaba sólo algunas partes de Lucas y Pablo). Aquí podemos leer lo siguiente: "he aquí las aserciones de Marcos, que tiene por sobrenombre 'el hombre de los dedos cortados', porque en contraste con la prestancia de su estatura tenía los dedos demasiado cortos; fue el traductor de Pedro. Después de la muerte de Pedro puso por escrito este evangelio en Italia". La vinculación Marcos-Pedro fue retomada constantemente por la tradición sucesiva, hasta la brillante fórmula de San Jerónimo: "Petro narrante et illo scribente".

Según Clemente de Alejandría la redacción del evangelio de Marcos se hizo en vida de Pedro, quien habría "autorizado el escrito para la lectura en las iglesias". En cambio, para otros Padres, Marcos habría redactado el evangelio después del martirio del apóstol, con la intención de fijar por escrito la memoria de su predicación. En todo caso, el aspecto importante es la **vinculación directa** de Marcos con Pedro. Teniendo en cuenta su vinculación directa también con Pablo, hoy se considera a Marcos una **figura de mediación**, que nos expresa algo interesante acerca del tipo de cristianismo y de teología que se iba consolidando en Roma hacia los años 60-70: un cristianismo capaz de **integrar** tradiciones diversas (la petrina y la paulina, o también, las tradiciones judeo-palestineses y las desarrolladas en la diáspora y en la misión a los paganos).

2.- Sobre el tiempo y lugar de composición de la obra

Los datos internos del evangelio apuntan a un **tiempo de persecución** (cf. las frecuentes alusiones al tema: 8,34.35.38; 10,30.33.45; 13,8.10) relacionado también con la destrucción de Jerusalén (cap. 13). Los comentaristas interpretan de diversas formas los datos del discurso escatológico (Mc 13), viendo unos alusiones al tiempo anterior (Léon-Dufour o Marxen) y otros al posterior (Pesch, Standaert...). Los testimonios externos tampoco están de acuerdo, colocando unos la redacción durante la vida de Pedro (Prólogo Antimarcionita, Clemente de Alejandría) y otros después de su muerte (Ireneo). La mayor parte de los estudiosos sostienen que se escribió **en torno al año 70** y antes de la redacción de Mateo y Lucas.

En cuanto al **lugar**, los datos internos sugieren un lugar **fuera de Palestina**, en contexto cultural-administrativo romano: se explican costumbres judías (7,3-4; 14,12; 15,42) y palabras arameas (3,17; 5,41; 7,11; 10,46; 14,36; 15,34); hay una presencia notable de latinismos (palabras latinas simplemente transliteradas en griego: census, centurio, denarius, flagello, legio, modius, praetorius, quadrans, sextarius, speculator...); hay alusiones al derecho y horario romano (10,12; 13,35), explicación de monedas hebreas con su equivalencia romana (12,42), presentación de un romano como el primero que descubre la identidad de Jesús (15,39)... pero la crítica interna no permite concretar más y señalar un lugar determinado. Los testimonios externos señalan "las regiones de Italia" (Prólogo Antimarcionita) y más en concreto **Roma** (Ireneo, Clemente de Alejandría, Eusebio de Cesarea, cf. Papías) y esta opinión es generalmente aceptada por la mayor parte de los autores. A su favor está el hecho de que las citas más antiguas de Mc se encuentran en obras asociadas a Roma (Clemente y Hermas).

3.- Sobre los destinatarios y la situación de la comunidad

Respecto a los destinatarios, la crítica interna (es decir, los datos que podemos extraer del propio evangelio) induce a pensar que son **étnico-cristianos** (es decir, cristianos provenientes del paganismo y la gentilidad), pues necesitan que se les expliquen costumbres judías y palabras arameas. No se puede excluir una parte de judeo-cristianos, pero la obra da a entender que la comunidad tiene resuelto el problema del alcance de la Ley (cf. 7,1-23). La iglesia local parece ser **comunidad de comuniones domésticas**, que se reúne en una **casa** para celebrar el culto y tener la catequesis, dada la presentación que se hace de la casa como lugar al que Jesús se retira con sus discípulos y los instruye. Las instrucciones a **los Doce** sobre el servicio a la comunidad y el relieve que se da a este grupo, encabezado por Pedro, dejan entrever la existencia de una **dirección y organización** en la comunidad. Además, el conocimiento del vocabulario **misionero** y el uso de tradiciones misioneras (cf. 1,21-28; 5,1-20; 7,24-30; 13,10; 14,9) apuntan a una **comunidad misionera**, comprometida en la misión entre los paganos.

Con relación a la problemática de la comunidad, un elemento muy importante es el **conocimiento de Jesús** por parte de los discípulos: el evangelio contiene una **crisología correctiva**, lo que supone que la comunidad necesita replantearse y completar su fe en Jesús. La causa de esta problemática se debería a la serie de dificultades que sufre la comunidad: las persecuciones de Roma, las rebeliones de los judíos, los movimientos apocalípticos... podían suponer una **crisis de fe en el señorío de Jesús**. El evangelio daría respuesta a cómo compaginar la fe en el Señor Jesús con las dificultades que viven sus discípulos: Jesús es evangelio, Mesías que trae el Reino como compete al Hijo de Dios, en la debilidad.

Otra faceta de la problemática de la comunidad está relacionada con el lenguaje catequético histórico-narrativo empleado por Marcos. Creó un nuevo género literario para expresar el mensaje de Jesús, lo cual tuvo una acogida sensacional (otros autores le imitaron en la forma y las comunidades pronto colocaron en un lugar de honor a estas obras, los evangelios). Si Marcos propuso así el anuncio de Jesús es porque había peligro de convertir el cristianismo en una gnosis sin relación con la historia concreta de Jesús de Nazaret. Ante este peligro, se explica el éxito del lenguaje catequético narrativo, centrado en Jesús de Nazaret, persona de la historia real, que vivió una auténtica historia humana, murió, resucitó y es el maestro permanente de la comunidad. Presenta así el cristianismo como una forma concreta de vivir la historia presente, enraizada en la existencia histórica concreta de Jesús. El cristianismo, pues, no es una doctrina sino una persona, Jesús-Mesías-Hijo de Dios (cf. 1,1), origen de una doctrina y de una praxis salvadora. La 2ª razón que aducen los autores para la creación del evangelio estriba en una serie de hechos de los años 60 (persecución de Nerón, muerte de los fundadores de comunidades, rebelión judía del 66...) que supuso la dispersión de las comunidades cristianas palestinas, con el riesgo de romper la continuidad de la tradición oral sobre Jesús. La catequesis narrativa de Mc, en los comienzos de la 2ª generación cristiana, significa un esfuerzo de poner por escrito la tradición apostólica fundante, legada por la 1ª generación.

II.- DIMENSIÓN LITERARIA

A.- EL TEXTO

1.- Crítica textual

El evangelio según Marcos fue escrito originariamente en griego y su texto primitivo ha llegado hasta nosotros de forma completa y buena, atestiguado en papiros, manuscritos, traducciones, leccionarios y testimonios de escritores eclesiásticos que se remontan hasta el s. III (el papiro 45, del primer tercio del s. III, contiene fragmentos del evangelio; los manuscritos Sinaítico y Vaticano, del s. IV, lo contienen completo). Consta de 16 capítulos (1,1-16,8), con un apéndice (16,9-20) añadido en época muy temprana, pues ya hay indicios de su existencia hacia el 150. Los versículos 7,16; 9,44.46; 11,26; 15,28 tampoco pertenecen a la obra primitiva, es decir, no son auténticos.

2.- Contenido

La obra tiene carácter narrativo y trata de las obras y predicación de Jesús de Nazaret. Después de una breve introducción, en la que presenta a Juan Bautista, el bautismo de Jesús y su tentación, el relato se centra en la actividad de Jesús en Galilea, donde se sitúa la mayor parte de su actuación; después narra brevemente el viaje a Judea y Jerusalén y la actividad de Jesús en la capital judía, en la que muere y se anuncia su resurrección, terminando de forma brusca en 16,8. La narración consta de unos 95 relatos con una extensión de entre 11.229 y 11.242 palabras, según las diferentes ediciones críticas, por lo que es el más corto de los 4 evangelios. A excepción de unos 50 versículos, el resto del material está también narrado en Mt y Lc. Los relatos por lo general son unidades narrativas completas en sí mismas, de diversos tipos o "**formas**" unidas casi siempre por la conjunción copulativa *kai* ("y"). Da la impresión de un conjunto de relatos que fueron acuñados y circularon independientemente, y que después fueron integrados en la obra.

3.- Lengua y estilo

El evangelio está escrito en griego popular **koiné** (común), con influencia semita, característica propia de los países semitas bilingües de Oriente, como Siria-Palestina y Egipto. Se caracteriza por el uso poco cuidado del vocabulario, por la libertad en el empleo de la sintaxis y por la viveza y realismo de sus relatos que captan con rapidez la atención del lector.

a.- El **vocabulario** está compuesto de 1.345 palabras, de las que 60 son nombres propios y 79 son **hapax**, es decir, únicas en el NT. Con este vocabulario, el autor compone una obra de 11.242 palabras con una serie de marcas particulares:

- Atribuye distintos sentidos a una misma palabra, como "mirar", que emplea en tres sentidos diferentes: "mirar en torno con indignación" (3,5); "mirar llamando la atención de los oyentes" (3,34; 10,23); o "mirar buscando, examinando" (5,32; 9,8; 11,11);
- Repite constantemente una serie de palabras, como "tener" (69 veces), "uno" (38 veces), "de nuevo" (28 veces)... hasta el punto de que a veces se convierten en muletillas y pierden su sentido propio, como "enseguida" (62 veces), "comenzar" (27 veces), "mucho" (60 veces);
- Usa diminutivos de carácter popular, como "hijita" (5,23; 7,25), "niñita" (5,41.42; 6,22.28), "cachorrillo" (7,27.28), "migaja" (7,28), "pececillo" (8,7), "orejita" (14,47);
- Contiene semitismos, especialmente arameísmos, la mayoría relacionados con la topografía, onomástica e instituciones de Israel (Barrabás, Bartolomé, Bartimeo, Tomás, Satanás, Betsaida, Genesaret, Gólgota, Cafarnaún, Pascua, Sábado). Y también emplea igualmente algunos latinismos que ya hemos señalado.
- Emplea hasta 46 términos propios del lenguaje cristiano, entre los que destacan "proclamar", "misterio", "la palabra" (en sentido absoluto), "evangelio", "los Doce".

b.- La **sintaxis** es la propia del lenguaje popular, poco trabajado estilísticamente. Predomina la parataxis (coordinación) y es pobre el uso de conjunciones, siendo frecuente el asíndeton (omisión de la conjunción en la construcción de una frase), el plural impersonal o el abstracto "gente" como sujeto del verbo, el anacoluto (frase incompleta), las formas perifrásticas del verbo, la unión de dos o más participios, la doble negación, el uso bastante correcto de las preposiciones, la tautología o repetición, la colocación del verbo al comienzo de la oración, etc.

c.- El **estilo** es popular y vivo, propio de la lengua hablada, que, pese a las incorrecciones gramaticales, sabe mantener el interés, como consecuencia del uso de una serie de recursos que imprimen un buen ritmo a la narración, como el presente histórico (151 veces) y el estilo directo que, junto a la multiplicación de participios, sirve para visualizar y hacer presente la acción ante el lector. Por otra parte, subraya las ideas por medio del pleonismo o redundancia, la repetición de la misma frase por los diversos interlocutores (cf. 2,5.7.9.10), los sinónimos en palabras y frases, la repetición de palabras o palabras de la misma raíz, la doble negación (cf. 5,3), la doble pregunta (cf. 1,24). Igualmente las cláusulas explicativas (cf. 5,42b), la presentación de detalles (cf. 5,43b) y de sentimientos de los personajes (cf. 3,4s) sirven para mantener vivo el interés y conseguir descripciones concretas. Todo esto sugiere que estamos ante una obra escrita, no tanto para ser leída, cuanto para ser oída. Volveremos a cuestiones de estilo más adelante, cuando veamos la figura del narrador del evangelio.

B.- ESTRUCTURA LITERARIA

1.- División general

El evangelio comienza con un **sumario-anuncio** (1,1) que, a modo de tesis, anuncia lo que pretende desarrollar: Evangelio (Buena Noticia) es Jesús, Mesías e Hijo de Dios. Estos dos títulos vuelven a aparecer en escenas de confesión, en que se proclama a Jesús como Mesías (8,27-30) e Hijo de Dios (15,39). Estas dos escenas dividen todo el conjunto en dos grandes partes, una orientada al mesianismo (1,1-8,30) y otra a la filiación divina de Jesús (8,31-16,8). El contenido confirma esta división, pues la primera parte está dominada por los temas Mesías y Reino de Dios y la segunda parte por el tema de la Pasión y Muerte. Igualmente se confirma según otros criterios literarios y topográficos: a nivel geográfico, la primera parte está centrada básicamente en Galilea y la segunda, en Jerusalén.

2.- Subdivisiones

Desde un punto de vista literario, en la primera parte se encuentra la triple repetición de una secuencia compuesta de sumario-anuncio, seguido de una escena de discipulado; siguen escenas variadas y se termina con una reacción:

sumario	+	Discípulos	+	desarrollo	+	reacción
1,14-15	+	1,16-20	+	1,21-3,5	+	3,6
3,7-12	+	3,13-19	+	3,20-5,43	+	6,1-6a
6,6b	+	6,7-13	+	6,14-8,26	+	8,27-30

Las reacciones están relacionadas con los tres grandes grupos interlocutores de Jesús, dirigentes, pueblo y discípulos, que son por otra parte los interlocutores más mencionados en cada una de las secuencias correspondientes. Según todo esto, la primera parte se puede subdividir en 1,1-13; 1,14-3,6; 3,7-6,6a; 6,6b-8,30.

En cuanto a la segunda parte, puede subdividirse a la luz de criterios literarios, topográficos-cronológicos y de contenido. En primer lugar aparecen los tres anuncios de la muerte y resurrección, seguidos de una serie de enseñanzas; todos ellos tienen lugar camino de Jerusalén (8,31-10,52; a continuación se pueden descubrir dos agrupaciones con unidad geográfico-cronológica, ambas en Jerusalén, una que narra lo que sucedió antes de la Pasión durante tres días (11-13) y otra que narra la Pasión, Muerte y Resurrección (14,1-16,8).

3.- Estructura general

A la luz de los datos expuestos, la estructura general de la obra es la siguiente:

1.- **Introducción** (1,1-13)

- tesis: Evangelio es Jesús, Mesías e Hijo de Dios (1,1)
- "comienzo" o tríptico introductorio (1,2-13)

2.- **Iª parte:** Evangelio es Jesús en tanto Mesías que proclama el Reino de Dios (1,14-8,30)

- 1ª sección: actuación de Jesús y respuesta de los dirigentes (1,14-3,6)
- 2ª sección: actuación de Jesús y respuesta del pueblo (3,7-6,6a)
- 3ª sección: actuación de Jesús y respuesta de los discípulos (6,6b-8,30)

3.- **IIª parte:** Evangelio es Jesús en tanto Hijo de Dios que muere y resucita (8,31-16,8)

- 1ª sección: camino a Jerusalén, Jesús anuncia su Muerte y Resurrección (8,31-10,52)
- 2ª sección: actividad de Jesús en Jerusalén, antes de la Pasión (11-13)
- 3ª sección: Pasión, Muerte y proclamación de la Resurrección (14,1-16,8)

El final del evangelio (Mc 16,9-20)

Es convicción casi unánime entre los estudiosos que el evangelio de Marcos acaba en 16,8. Pero se trata de un final alucinante, tanto por el contenido (las mujeres desobedecen la orden del joven que anuncia la Resurrección) como por la expresión (la última palabra es una conjunción). De modo que ya muy tempranamente fue añadida la conclusión larga (16,9-20) según unos manuscritos, y la conclusión breve según otros. Normalmente en nuestras biblias traducidas aparece la larga, que fue declarada parte del canon del NT en el concilio de Trento el 8 de abril de 1546. En este sentido, es preciso distinguir entre autenticidad, cuestión de la que se ocupa la crítica literaria, y canonicidad, que remite a la autoridad dogmática de la Iglesia.

4.- Género literario

El relato escrito por Marcos quiere contar una historia, que acontece en Palestina y tiene como protagonista a Jesús de Nazaret. Las lagunas geográficas y, sobre todo, cronológicas impiden pensar que se trate de una crónica o de una biografía en el sentido moderno de los términos. Por otra parte, los datos están estructurados en función de la tesis inicial (1,1), de las diversas respuestas y de la evolución de los discípulos. Se trata, pues, de un relato al servicio de una tesis, es decir, de **historia interpretada teológicamente**. Esta manera de escribir tiene ciertas afinidades con la historia helenista, pero su verdadera fuente de inspiración es la historia teológica del AT. Mc es el fruto final de un proceso dinámico radicado en el hecho Jesús, el kerigma y la catequesis oral y escrita, que cada vez iba creando conjuntos mayores. Marcos se sitúa al final de este proceso, creando una **catequesis narrativa** en la que expone teología por medio de tradiciones históricas sobre Jesús, ordenadas genéricamente de acuerdo con unas líneas generales inspiradas en su ministerio histórico (bautismo, Galilea, Judea, Jerusalén) y específicamente de acuerdo con criterios catequéticos.

Pasados los años, se fue identificando el género literario creado por Marcos (historia teológica aplicada a la tradición sobre Jesús) con el contenido "Evangelio", pasando este término a tener sentido literario, sentido con el que se aplica a las obras de Mateo, Lucas y Juan, que coinciden con Marcos en el empleo del género literario, aunque difieren en el objetivo catequético.

III.- DIMENSIÓN TEOLÓGICA

A.- JESÚS ES EL EVANGELIO

Evangelizar, como "término técnico" teológico, procede de la teología del DeuteroIsaías (Is 40-55). Jesús se lo aplicó y, siguiendo este hecho, la Iglesia primitiva desarrolló esa aplicación, atribuyendo a Jesús y su obra el sustantivo **evangelio**. En este contexto se sitúa Marcos, que hace del título "evangelio" el centro de su obra.

1.- Evangelizar según el DeuteroIsaías

Antes del destierro babilónico, el verbo hebreo *basar*, "evangelizar", se empleaba para designar el anuncio de una buena noticia, profana o religiosa. Fue el Segundo Isaías (Is 40-55), en la época final del destierro babilónico, el que dio al término un sentido técnico religioso, expresando con él una alegre noticia concreta, el anuncio de una promesa escatológica: **Dios va a reinar**, a pesar de todos los hechos que parecen contradecir su poder. La experiencia contradice la fe. En este contexto, el DeuteroIsaías presenta un **evangelizador** (*mebasser*), heraldo de buenas noticias, que evangeliza, anuncia una buena noticia de paz, salvación y bien, cuyo contenido fundamental es el **próximo reinado de YHWH** (Is 40,9; 41,27; 52,7): ya viene YHWH, Dios de Israel, a la cabeza de todos los desterrados; como un pastor, viene con poder a reunir el rebaño y conducirlo a Sión.

El evangelizador, pues, es el heraldo de YHWH, que proclama su venida como rey para salvar y traer la paz. La fuerza de cualquier heraldo y de su pregón proviene del que le envía. Y como el que envía es Dios, su evangelizar es **palabra poderosa y eficaz**, que no falla y realiza su contenido (41,26s; 46,10; 55,6-11); tiene así carácter escatológico, pues el evangelizador no sólo anuncia el futuro reinado de Dios, la salvación y la paz, sino que con el mismo hecho de anunciarlo, ya comienza a crearlo y hacerlo presente.

Más adelante, el TritoIsaías, al final de la época persa, reitera la promesa del "evangelizador", presentándolo como profeta que proclama el reinado de Dios, que será liberación y año de gracia y estará destinado especialmente a los pobres (Is 61,1-2).

2.- Jesús el evangelizador

Jesús se presenta como el evangelizador que proclama y trae el Reino, destinado especialmente a los pobres. Desde un punto de vista histórico, la afirmación hoy día se suele considerar cierta por la mayor parte de los exegetas: Jesús actuó con conciencia de profeta escatológico, vinculado a Dios de forma especial y única; se consagró a la proclamación del Reino de Dios, y los pobres fueron los destinatarios privilegiados de su acción.

Teniendo en cuenta este hecho, la Iglesia primitiva llama a Jesús evangelizador y a su obra evangelio. Esto último constituye una novedad, pues hasta entonces ni en el AT ni en el judaísmo intertestamentario se había empleado el sustantivo "evangelio" para designar el objeto y la acción de evangelizar, en el sentido religioso que le dio el DeuteroIsaías. Por otra parte, también pudo influir en su uso cierta polémica contra el empleo que se hacía del mismo en el culto imperial, que lo aplicaba a diversas facetas de la vida del emperador, considerado dios salvador, como su nacimiento, su cumpleaños, su mayoría de edad, su subida al trono, sus decretos y disposiciones, sus victorias militares.

El uso que hace el NT se caracteriza por la convicción de que Jesús es el evangelizador-evangelio, que trae el Reino de Dios y por la consiguiente reinterpretación cristológica de las diversas facetas que el concepto tiene en el DeuteroIsaías, especialmente la del poder de Dios que se ejerce en la debilidad, como Dios escondido, sin triunfalismos, en contraste con el culto imperial. Así, el evangelio es poder de Dios (Rom 1,16), revelación de su salvación (Rom 1,17), pero se realiza en la debilidad (1Cor 1,17) y, por ello, es una realidad que puede avergonzar (Rom 1,16; 1Cor 1,17.23; 2Tim 2,8) y escandalizar (Mt 11,6; Lc 7,23). Evangelio es Jesús, muerto y resucitado (1Cor 15,1-7). Evangelizar resume toda la obra apostólica (1Cor 1,17; 9,16) y consiste en proclamar a Jesús, en quien se cumplen las promesas contenidas en las Escrituras (Hch 5,42; 8,4.35; 11,20; 13,32; 17,18).

Pablo es el autor más antiguo y el que más veces emplea el término "evangelio". Según él, el evangelio consiste en Jesús, cuya persona y obra salvadora se hacen eficazmente presentes en la proclamación, gracias al poder del Espíritu Santo (1Tes 1,5-10). Hay, pues, en la Iglesia apostólica una transposición: Jesús proclamó la alegre noticia del Reino de Dios y la Iglesia proclama la alegre noticia de Jesús, Dios oculto, que proclama y realiza el Reino de Dios.

3.- El evangelio según Marcos

En esta línea se sitúa Marcos, que dedica su obra a desarrollar el tema. Emplea 7 veces la palabra "evangelio" y podemos deducir el sentido que le atribuye:

- Según 8,35, evangelio es sinónimo de Jesús y su mensaje de perder la vida, ante el que no hay que avergonzarse;
- En 10,29 repite la misma fórmula y también en ella evangelio es sinónimo de Jesús;
- En 13,10 y 14,9 se coincide en presentar el evangelio como objeto de predicación, pero con matices propios: en 13,10 se trata de una proclamación en contexto de persecución; en 14,9 es una proclamación que tiene carácter de "memorial", es decir, un recordar el pasado que lo hace presente;
- Según 1,14, se trata de la promesa "evangelio", cuyo autor y protagonista es Dios y que se comienza a cumplir con la proclamación del Reino que hace Jesús;
- En 1,15, evangelio es Jesús y su actuación al servicio del Reino prometido;
- Finalmente, 1,1 es un texto fundamental, cuyo sentido es doble: por una parte, es el título de la obra: evangelio es Jesús de Nazaret, en cuanto que es Mesías que proclama el Reino de Dios y lo hace como compete al Hijo de Dios, es decir, a la luz de 15,39, como Dios escondido, que manifiesta su poder en la total autodonación; por otra parte, el texto apunta al carácter kerigmático actualizante del evangelio, ya que el genitivo (evangelio) "de Jesús" es a la vez subjetivo (=Jesús evangeliza) y objetivo (=evangeliza a Jesús), por lo que Jesús es sujeto y objeto del evangelio. Así, evangelio es a la vez **historia y proclamación**.

B.- MESÍAS QUE PROCLAMA EL REINO DE DIOS

1.- Presentación inicial

En el contexto del bautismo, Marcos presenta la unción mesiánica de Jesús en la línea del Siervo de YHWH (1,9-11): recibe el Espíritu y Dios le proclama Hijo-Siervo-Profeta. Su primera actuación ("enseguida, empujado por el Espíritu") será enfrentarse a Satanás y vencerle (1,12-23). Su ministerio va a consistir precisamente en esta acción de **victoria sobre el mal**, en cumplimiento del evangelio prometido por Dios, resumido en el sumario que sigue (1,14-15): ya se ha cumplido el tiempo de espera, ya ha llegado el tiempo de salvación dispuesto por Dios, ya comienza la irrupción del Reino. Ante esta nueva situación histórico-salvífica, ante una experiencia tal, las personas han de responder con el cambio de mentalidad, con la conversión y la fe.

2.- Naturaleza del Reino

"Reino de Dios" es una fórmula abstracta que, como todas las hebreas, hay que interpretar de forma concreta: Reino de Dios es lo mismo que "Dios reina". Los contemporáneos de Jesús se imaginaban la futura acción salvadora de Dios como una irrupción irresistible del poder divino en nuestro mundo para destruir a Satanás y a los impíos y para crear un mundo nuevo para los justos. Jesús parte de otra concepción: el Dios que comienza a reinar es **Padre** y su acción consiste en crear un mundo de "hijos" que aceptan libremente una nueva relación salvadora con él. Pero como todas las personas son pecadoras, la acción divina tiende primero a perdonar los pecados y a transformar el corazón, para poder hacerlos hij@s y herman@s, miembros solidarios del nuevo Pueblo de Dios. Esto explica la actuación de Jesús, incomprendible para entonces: en lugar de traer el castigo divino a los pecadores, se dirige a ellos ofreciéndoles el perdón de Dios, come con ellos y los llama a su seguimiento (2,1-12.13-17). Este **dinamismo salvador**, además de radical, es total y tiende a la transformación y salvación de toda la persona, liberándola de la ignorancia, opresión, dolor, muerte y de Satanás, última causa de todos los males. Como signos de esta realidad, Jesús libera a endemoniados, cura enfermos y revivifica muertos.

El Reino es una realidad ya presente (1,14) y futura (8,38; 9,43.45.47; 10,15.23.25.30; 14,25), dos fases dinámicamente relacionadas entre sí dentro de una misma Historia de Salvación, brillantemente explicadas en la fórmula "ya sí, todavía no". Comienza en este mundo, convertido por la irrupción del Reino en *kairos* (1,14) o tiempo de salvación, pero lo trasciende y se consuma en el mundo de Dios. En el presente se manifiesta en el perdón y en la vida filial y fraternal, que debe ir acompañada de los signos del mundo nuevo (expulsar demonios, curar, resucitar); en el futuro, se consumará con la parusía de Jesús, será el "banquete con vino nuevo" (14,25), la "vida eterna" (10,17.30). Entre el presente y el futuro se sitúa la Eucaristía, signo del Reino presente y garantía del Reino futuro (14,22-25).

3.- Los agentes del Reino

Son Dios y Jesús. Al ser humano sólo se le pide recibirlo. Dios es el protagonista. La misma fórmula "Reino de Dios" indica claramente que él es el sujeto que va a realizar esta acción. Dios lo promete (1,14), lo revela (4,11), lo realiza (4,26-29) y dispone de él (10,40).

Jesús se distingue del Reino, pero a la vez se identifica dinámicamente con él. Por una parte, su acción está totalmente al servicio del Reino, actuando como el heraldo que lo proclama con palabras y signos y, por otra, es el enviado que lo realiza en su persona, es la "personificación" del Reino, que así ya no es una teoría ni un proyecto, sino una persona (9,1).

4.- Ética del Reino

En cuanto al ser humano, se le pide una colaboración que esencialmente consiste en dejarse "dominar" y transformarse por Dios. Como "herencia", el Reino exige colaboración, que consiste básicamente en conversión y fe (1,15), reconocer la propia pobreza radical y entregarse a Jesús y su obra. El **discipulado** es una forma histórica concreta de acoger el Reino (1,16-20). Y como éste es filiación y fraternidad, eso conlleva realizar todo aquello que lo favorezca: hacerse "niño" (10,15), compartir los bienes (10,21), ser servidores (10,43s) y, por el contrario, evitar el escándalo del creyente débil (9,47), evitar el corazón duro (10,2-12) y el afán de poseer (10,17-27) y de dominar (9,33-36; 10,41-45).

5.- Los signos del Reino

La proclamación del Reino consta de palabras y de signos. Jesús realizó una serie de signos que tenían como finalidad explicar su obra, comenzarla y garantizar su pleno cumplimiento en el futuro. Entre los signos se hallan los "milagros" (exorcismos, curaciones...) y también otros, como el perdón de los pecados o las vocaciones, que, aunque no se consideran técnicamente "milagros", revelan igualmente el Reino. Todos ellos tienen mucha importancia en Marcos.

Los **exorcismos** (1,23-27; 3,22-27; 5,1-20) muestran que Jesús es el Más Fuerte (3,27) que vence a Satanás y sus demonios, última causa teológica de todos los males. Esto significa que, con la presencia del Reino, ya no hay ningún mal que se pueda considerar definitivamente inevitable e irresistible. No hay motivo para el fatalismo. Según la mentalidad de los contemporáneos de Jesús, los espíritus impuros estaban en el origen de las enfermedades y desgracias. Es una concepción que refleja una visión religiosa del mal. Según Gn 3 y Sap 2,24, Satanás es la causa teológica de todo mal físico y moral, que no responde al plan original de Dios. Y cuando la presencia del mal era muy llamativa, como en el caso de un pecador empedernido o de una crisis nerviosa con expresiones aparatosas, el judío tendía a ver en ello una presencia especial de Satanás o de un demonio. Al actuar Jesús en este contexto socio-religioso, curando al enfermo muestra su superioridad sobre Satanás.

Las **curaciones** (1,29-31.40-45; 3,1-5; 5,25-34; 7,24-30.31-37; 8,22-26; 10,46-52) son signos que muestran que el dinamismo final del Reino tiende a la destrucción de la enfermedad y del dolor. Igualmente, la revivificación de un muerto (5,21-34.35-43) es signo de la Resurrección.

Los llamados **milagros sobre la naturaleza** (4,35-41; 6,45-52) revelan a Jesús como el Señor de la creación y el alcance cósmico del dinamismo del Reino, que creará "nuevos cielos y nueva tierra".

Además, la curación del paralítico (2,1-12) muestra que el dinamismo del Reino tiende a la salvación de toda la persona. El signo de los panes (6,30-44; 8,1-9) revela a Jesús como Buen Pastor, que congrega y alimenta al nuevo pueblo.

Junto a los "milagros", hay otros signos no menos importantes: el **perdón de los pecados** (2,1-12.13-17) muestra que el Reino ya presente es liberación radical y transformación del corazón del ser humano. Las **vocaciones** (1,16-20; 2,13-14; 3,13-19)) muestran que el Reino es nueva fraternidad en torno a Jesús y, por otra parte, las pretensiones mesiánicas de éste.

Así pues, las obras de Jesús tienen carácter escatológico y cristológico, revelando el Reino de Dios y el misterio de su persona. Marcos subraya una **actitud de admiración** por parte del pueblo con la finalidad de invitar al lector/oyente a admirarse y plantearse las grandes preguntas: ¿qué es esto? ¿quién es éste? (1,22.27-28; 2,12; 4,41; 5,20.42; 6,2.51; 7,37; 11,18; 12,37; 15,4.44). Esta admiración es un paso previo a la fe.

C.- HIJO DE DIOS

Dios, en el evangelio de Marcos, aparece de forma sustancialmente idéntica a la de la teología judía de su tiempo. Es el Único, al que hay que amar con todo el ser (12,29), el Poderoso (10,27; 14,26), el Creador del mundo (13,19), el Bueno (12,18), la Vida (12,27). Por ello crea la Historia de la Salvación (12,26), promete el Reino (1,14), perdona (2,7) y con sus mandamientos ordena la convivencia humana y manifiesta su voluntad salvadora (7,8.9.13; 10,19; 12,28-31).

1.- Jesús el Hijo

La novedad de Marcos está en **vincular a Jesús de forma especial y única a esta realidad divina**, que comparte de forma filial. Marcos presenta a Jesús explícita e implícitamente como Hijo de Dios. Explícitamente en 13,32, donde se habla del Hijo en forma absoluta; en 12,6, donde se identifica a Jesús con "hijo querido", enviado escatológico de Dios; aquí es un título relacionado con la misión, pero anterior a ella, expresando así una relación especial e íntima con Dios. Por atribuirse este título, el sanedrín busca matar a Jesús (12,12), le interroga después sobre él (14,61) y decidirá su muerte. En 14,36, Jesús ora a Dios llamándole "abba", en actitud de total confianza y obediencia a su voluntad. Finalmente, en 8,38 afirma que el Hijo del hombre, que para Marcos es Jesús, vendrá en la gloria de su Padre, compartiendo su poder y juicio.

Implícitamente son varias las pistas que ofrece Marcos:

a.- Jesús actúa como intérprete especial y único de la voluntad del Padre, contenida en la Ley: habla con autoridad (1,22); critica las deformaciones de la voluntad de Dios (10,5; 7,6-8); se declara "señor del sábado", oponiéndose al legalismo fariseo (2,28). Más aún, afirma que la voluntad de Dios se vive en función de él: los que la hacen, forman su familia (3,35); la vocación del rico consistía en vivir los mandamientos de una forma concreta, siguiéndole a él (10,19).

b.- Esto es consecuencia del hecho de que Jesús es *autobasileia* (Orígenes), es decir, con él Dios comienza a reinar, pero en forma de misterio (4,11), pues se revela como Dios oculto que no todos conocen. Jesús se presenta así identificado con el Reino, de forma que el misterio del Reino coincide con el misterio de su persona: conocer a Jesús es conocer el Reino, aceptar a Jesús es aceptar el Reino (1,15; 10,15.23.25; 12,34).

c.- Muestra una relación y poder especial sobre el Templo, tomando posesión de él (11,11) y descalificándolo (11,15-17), lo que le acarrea la persecución del sanedrín.

d.- Anuncia su Parusía compartiendo el poder de Dios (13,26; 14,62), su gloria (8,38; 13,26) y sus ángeles (13,26).

e.- El Padre reconoce a Jesús como Hijo-Siervo en las revelaciones habidas en el bautismo (1,11) y en la transfiguración (9,7).

f.- También llaman a Jesús Hijo de Dios los demonios (3,11; 5,7), que experimentan la irrupción de vida y poder liberador que implica la obra de Jesús, el Ungido con el Espíritu, el "Santo de Dios" (1,24).

Ser Hijo, pues, es tener una relación de carácter único, íntima, cordial con Dios, cuyo poder comparte y con cuya voluntad se identifica, realiza, proclama y defiende.

2.- Jesús, Dios oculto o la "epifanía oculta" del Hijo de Dios

Marcos presenta la revelación de Jesús, Mesías e Hijo de Dios, como una "epifanía oculta", una revelación que no obliga al asentimiento, respetando la libertad de las personas y permitiendo incluso reacciones contrarias (cf. 3,22). Jesús muestra su **carácter divino** viviendo una **auténtica existencia humana**, que acaba en un fracaso revelador (15,39). Así fue en la historia y así continúa ahora. Este aspecto es fundamental en la cristología de Marcos, que para ello se sirve de diversos motivos y temas.

a.- El nombre utilizado

Marcos utiliza el nombre histórico, Jesús, en numerosísimas ocasiones, 81 veces.

b.- Reacciones humanas

Marcos presenta las reacciones humanas de Jesús, propias de quien es verdadero ser humano: se indigna (1,41), se indigna y entristece (3,5), duerme en medio de la tempestad (4,38), se maravilla (6,6a), gime en su espíritu (8,12), mira con cariño (10,21s), se enfada (10,14), no sabe el día ni la hora del final (13,32), siente espanto, abatimiento y cae en tierra (14,33.35), grita su situación de abandono en la cruz (15,34).

c.- Siervo de YHWH

La misión de Jesús es la del Siervo de YHWH, desde el bautismo a la cruz. Tanto en el bautismo como en la transfiguración, "hijo" alude al Profeta-Siervo de YHWH (Is 42,1) y revela que la filiación implica una misión de servicio solidario en la debilidad, que llega hasta dar la vida y "fracasar" (Is 42,13-43,12), en íntima dependencia del Padre (10,45), que le valida. Negar a Jesús este título es obra de Satanás (8,33) y aceptarlo, por el contrario, es obedecer la voz del Padre (9,7).

d.- Predicación en parábolas

Según Marcos, Jesús habla en parábolas para que el pueblo no crea, de acuerdo con el plan de Dios (4,10-12.33-34). Históricamente, Jesús empleó parábolas para ayudar a comprender al pueblo. Pero es un método ambiguo, pues exige pasar de la comparación a lo significado, y este paso no se puede dar si el corazón no simpatiza con la enseñanza a la que se quiere llegar. La parábola sirve o no según la disposición del corazón. El pueblo no las comprendía porque se lo impedían los valores totalmente contrarios que tenía. Marcos atribuye la incredulidad a Dios. Aunque reconoce la libertad y culpabilidad del pueblo (4,13-20; 6,5s; 7,6-12.29; 8,34-35; 10,21), subraya tanto la iniciativa divina en la oferta del don de "ver" y "oír", que atribuye directamente a Dios, Causa Primera de todo, la fe y la incredulidad. Este modo de presentar las cosas es propio de la mentalidad hebrea, que en todo pone a Dios de por medio, pero es difícil de entender para otras mentalidades. El mismo Mateo modificó esta presentación del tema (cf. Mt 13,10-17). La finalidad de este procedimiento es buscar sentido a hechos difíciles y consolarse ante el rechazo de la predicación de Jesús. Todo sucede porque Dios así lo dispone.

e.- Revelación trágica de Jesús

La estructura del conjunto del evangelio de Marcos pone de relieve el carácter de revelación trágica que tuvo la obra de Jesús. Comenzó en olor de multitud, pero poco a poco fue abandonado por todos hasta quedarse solo en el momento de la Pasión y Muerte. Jesús culmina su obra reveladora solo, incomprendido y abandonado. Y ése es, paradójicamente, el momento más revelador (15,39).

f.- El título "Hijo del Hombre"

En el evangelio de Marcos, Jesús se refiere a sí como "Hijo del Hombre". La expresión sólo aparece en sus labios, 2 veces referido a su ministerio (2,10.28), 9 veces referido a su muerte y resurrección (8,31; 9,9.12.31; 10,33.45; 14,21.21.41) y 3 veces referido a su parusía (8,38; 13,26; 14,62). Gramaticalmente la fórmula equivale a "**el (muy) humano**". En tiempos de Jesús, se empleaba a nivel popular con una connotación de solidaridad. El capítulo 7 de Daniel lo emplea con sentido individual-colectivo, como la representación alegórica de Israel, ahora humillado, pero que será restaurado por Dios; posteriormente se reinterpretará la imagen en sentido mesiánico individual (1Henoc y 4Esdras).

Marcos utiliza este título para presentar a Jesús como un **hombre especial**, capacitado con un poder divino de salvación, pero ejercido en la debilidad de lo humano. Para los bultmannianos, su uso es incoherente, porque extiende el concepto, de por sí escatológico, al ministerio terreno de Jesús; otros (Schweitzer, Jeremias...) defienden el uso coherente, afirmando que el sentido primario no es escatológico, sino el de elegido por Dios, fiel y obediente a su misión, pero perseguido, por lo que será restaurado por Dios.

g.- El "secreto mesiánico"

Es uno de los motivos de la obra de Marcos sobre cuyo origen y sentido más se ha discutido. Según Marcos, Jesús impone diversos tipos de silencio. Exige callar a los demonios, y éstos le obedecen (1,25; 3,13); manda guardar silencio a sus discípulos (8,30; 9,10), y obedecen; ordena callar a los testigos de los signos que tienen carácter mesiánico, y no obedecen: leproso (1,44), hija de Jairo (5,43), sordomudo (7,36), ciego (8,26).

A la luz del debate sobre esta cuestión, parece que el secreto se dio de hecho en el ministerio de Jesús y Marcos lo transmite por motivos históricos y teológicos, en cuanto que tiene interés para nosotr@s: 1) desde el punto de vista histórico, hay que distinguir el secreto de los milagros, que no es obedecido, y el secreto propiamente mesiánico, que es observado por discípulos y demonios. El 1º no es estrictamente histórico, aunque está fundado en las reticencias de Jesús ante las reacciones del pueblo testigo de los signos. El 2º es histórico y responde a las reticencias de Jesús ante los títulos "Mesías" e "Hijo de David", que son ambiguos (cf. reacción del pueblo ante el signo de los panes en Jn 6,15). Jesús sólo acepta el título de Mesías en un contexto desconcertante, ante el sanedrín que le condena (Mc 14,62). 2) Desde un punto de vista catequético, el motivo del secreto parece ser que está relacionado con la "epifanía oculta" de Jesús y las reacciones ante ella. El secreto a los demonios revela la naturaleza superior de Jesús que ordena a seres dotados de un conocimiento especial y, a la vez, supone una crítica a la religiosidad mágico-popular: Jesús no quiere el testimonio del miedo, que quita la libertad. El secreto ante los milagros sugiere que no hay que seguir el ejemplo del pueblo que, ante los signos, en vez de callar y reflexionar, desobedece, se entusiasma, habla, pero se queda en una actitud superficial y no llega a reconocer a Jesús. El secreto ante el mesianismo sugiere que hay que

imitar a los discípulos, que obedecen, perseveran en el seguimiento de Jesús, aunque no comprenden y le abandonan, pero al final son invitados para “verle” en Galilea (14,28; 16,7).

D.- DISCIPULADO Y ECLESIOLOGÍA

Marcos menciona dos grupos de seguidores de Jesús, los discípulos y los Doce. Son dos grupos íntimamente relacionados, pero separables: los discípulos componen un grupo amplio, del que fueron elegidos los Doce. A él pertenecen además Leví (2,13s), los muchos que le seguían (2,15), las mujeres que le seguían y servían en Galilea (15,41). Del grupo de los Doce sólo forman parte los componentes de la lista dada en 3,16-18.

1.- Los discípulos y los Doce

Ambos grupos tienen fundamentalmente dos notas características comunes: ser un grupo al servicio del Reino y tener como tarea principal conocer a Jesús.

a.- Son un **grupo al servicio del Reino** porque participan de la misión de Jesús: proceden de la iniciativa gratuita de Jesús que los llama y los constituye (1,16-20; 2,13s; 3,13-17); por eso, su misma existencia tiene alcance cristológico. Han sido llamados para **seguir** a una persona-que-tiene-un-proyecto-salvador, el Reino de Dios (1,18; 2,14.15; 6,1; 8,34; 9,38; 10,21.28.32.52; 15,41). Los discípulos son los seguidores de Jesús lo cual implica inseparablemente identificarse con su misión al servicio del Reino. Por otra parte, los seguidores forman entre ellos una nueva familia, nueva fraternidad (10,28-30), que tiene el valor de ser el primer signo de la presencia del Reino. Esa fraternidad es real cuando sus componentes hacen la voluntad de Dios (3,35) y viven en actitud de servicio y de compartir, excluyendo todo afán de dominio y de poseer.

b.- El **conocimiento de Jesús** es la 2ª nota característica, muy importante para Marcos: todos ellos, en su calidad de discípulos, han de aprender del Maestro al que siguen. El conocimiento de Jesús y su obra es su tarea principal como discípulos. Para ello todos han recibido gratuitamente conocer el misterio del Reino de Dios (4,11) que se está revelando en Jesús (9,1), don que implica la tarea de ir profundizando día a día hasta llegar a conocer la identidad de Jesús y su forma de actuar.

2.- Los Doce

Además de tener las características anteriores, tienen otras propias. Han sido llamados y constituidos como grupo libre y gratuitamente por Jesús, que es siempre el protagonista (3,14-19). Por ello son un signo cristológico especial, revelando sus pretensiones de ser el Mesías que congrega al Israel escatológico. Deben ser testigos especiales, ya que fueron llamados en primer lugar para estar con Jesús (3,14): por esta causa aparecen siempre junto a Jesús, a veces solos, como en el primer ciclo de los panes (6,6b-7,37) y durante la actividad final en Jerusalén, hasta que le abandonaron (14,50), por lo que no fueron testigos de la gran revelación de la muerte en cruz (15,39).

Otra característica del grupo es su **misión especial**. Son testigos especiales para ser enviados de forma especial, compartiendo la misión contra Satanás con que el Espíritu ha revestido a Jesús; éste los capacita y envía a proclamar el Reino y a

expulsar demonios (3,14s; 6,6b-13), una actividad que es el fundamento de una tarea histórica que se realizaba en la comunidad de Marcos, como puede verse en la forma de narrar la misión (proclaman conversión y ungen con aceite).

Los Doce, pues, tienen dos facetas: por una parte son modelo positivo y negativo de todos los discípulos, personificando en el evangelio los que tod@s hemos de realizar y hemos de evitar; y por otra, han recibido una tarea misionera especial, que realizan en virtud de la *exousía*, el poder que Jesús les confiere.

3.- El grupo de los Tres

En cuanto al grupo de los Tres (Pedro, Santiago y Juan), aparece en Marcos como prototipo de los Doce. Como ellos, son testigos de Jesús, teniendo experiencias especiales de su misión y destino: son testigos de su poder sobre la muerte (5,37), de su transfiguración y del testimonio del Padre (9,2.7), y de su angustia mortal en Getsemaní (14,33s.38). Pero, al igual que sus compañeros, no comprenden el mensaje de la transfiguración (9,8-13), pues se lo impide la ambición de poder (9,38; 10,35-40); tampoco velan en Getsemaní (14,37.40) y huyen con los demás (14,50).

4.- Pedro

Ocupa un lugar preeminente entre todos los discípulos, siendo la persona más relevante dentro del evangelio, después de Jesús. Marcos lo nombra 24 veces. Antes de dar en 3,16 la explicación de su nombre, le llama 4 veces "Simón"; después le designa 18 veces con el nombre teológico "Pedro" y 1 vez (14,37) con el de "Simón". Hay 4 episodios centrados en él. Es el portavoz y representante del grupo de los Doce, manifestando lo que hacen o piensan los demás. Por ello a veces la respuesta de Jesús a lo expuesto por Pedro va dirigida al grupo (1,36; 8,29s; 10,28s; 11,21). En la predicción del abandono de Jesús, Pedro aparece como tipo de lo que harán los demás (14,29s.31). En Getsemaní, Jesús regaña especialmente a Pedro y después invita a todos a velar (14,37s). Al final se destaca de nuevo la figura de Pedro, al invitar Jesús a los discípulos y a Pedro a ir a Galilea para verle.

En general, se discute cuál es el sentido de esta presentación del personaje, positivo o negativo. Un grupo de autores "antipetrinos" considera que la imagen de Pedro es negativa, pero la mayoría considera que la imagen es positiva, prevaleciendo la idea de que Pedro evoca el modelo del discípulo, con sus errores y sus aciertos, siempre en proceso hacia un seguimiento más radical.

5.- Ecclesiología

Para Marcos, la **Iglesia** es una realidad **escatológica, cristológica y misionera**. 1) Escatológica, porque nace como signo del Reino que ya ha comenzado con Jesús y tiende a la participación plena de la salvación con Jesús; 2) Cristológica, porque es Jesús el que llama a formar parte de ella y consiste fundamentalmente en seguirle como discípulos, en convertirse en su familia, en estar con él compartiendo su vida y su misión; 3) Misionera, porque ha de significar la presencia del Reino ya que son testigos de Jesús. No se puede ser misionero sin conocer, convivir y seguir a Jesús, viviendo fraternalmente y entregándose a la obra por él encomendada.